

EN DIALOGO con ERIKA ORDOSGOITTI

Temas diversos

Nidia Tabarez

De variados diálogos que he tenido con Erika Ordosgoitti, quise destacar algunos temas generales de los que hemos conversado, y sin ánimo de saturar de información al lector, arbitrariamente extraje breves líneas de lo expresado por la artista, a fin de dejar abierta la posibilidad a quienes deseen investigarla y realizar un estudio sistemático, de escoger posibles puntos de partida para emprenderlo.

Erika Ordosgoitti es una artista joven que defiende la existencia diversa en el amplio sentido y la promueve entrando de lleno dentro de sí misma para hurgar y encontrar múltiples formas para decirlo... y lo dice.



Ante la entrevista

Nidia: ¿Te han hecho muchas entrevistas? ¿De quienes las aceptas?

Erika: Me han hecho muchas. Le digo que sí a todas las entrevistas.

Nidia: ¿Qué tipo de entrevistadores te han abordado más?

Erika: Especialmente me abordan estudiantes de arte, que han decidido estudiar mi obra o incluirme como ejemplo en sus trabajos académicos.

Nidia: ¿Te has sentido bien con todas las entrevistas que te han realizado?

Erika: Algunos de los temas tratados no han sido muy acertados. Una nunca sabe lo que va a pasar después de una entrevista.

El riesgo en y de la obra

Nidia: ¿Cómo haces para controlar todo lo que te planteas en una performance?

Erika: Considero que nunca se controla todo. Si tienes control total no hay riesgo...

Nidia: ¿Nombra algún performance donde no hayas controlado el riesgo?

Erika: En el performance realizado en el Monumento al Toro al final de la avenida Las Delicias en Maracay, me arriesgué mucho, no sabía que la alta temperatura del bronce me quemaría la piel; y el otro fue un performance en el que quería que me aprehendiera y requisara un policía, lamentablemente no logré contactar a un policía de verdad y acudía a un X con alguna indumentaria de policía. Le di instrucciones de lo que haría, y el hombre se “metió en el personaje” haciendo una especie de burdo teatro. Me quería morir o lo quería matar, pero ni una cosa ni la otra, dejé que prosiguiera y cuando terminó la acción, me sentí muy incómoda, pero de ahí extraje una lección: debo contar conmigo misma, con mi cuerpo, no puedo delegar la responsabilidad de mi performance a otro que no sea yo.

La curiosidad de lo dicho sobre su obra

Nidia: ¿De las referencias que han hecho sobre tu obra, cuál ha sido la que más te ha sorprendido?

Erika: Me sorprendió encontrar en internet un trabajo donde refieren con fines educativos, al Videoarte Metro Zanahoria, que realicé en el Metro de Caracas, siendo que los comentarios sobre este video, en su mayoría, han sido censuradores.

Una opinión sobre la producción artística

Erika: Un panadero hace panes pero no todos le salen buenos, algunos son una mierda, sin embargo no deja de ser panadero. Un artista se expresa a través de obras que no siempre son buenas, a veces son también una mierda, y por eso no deja de ser artista. Aunque el arte es un sistema de ficciones y el artista es un autor de cosas que tú no sabes que existen.

La inagotable posibilidad de ser interpretada

Nidia: ¿Qué es lo más grato o sorprendente que has encontrado en la web sobre tu trabajo?

Erika: Una propaganda en internet que encontré por casualidad, donde utilizaron la imagen de una de mis acciones, para promover un taller de dibujo.

La creación vertiginosa

Nidia: ¿Cómo es el ritmo de tu producción artística?

Erika: Hace un tiempito, un poco más joven, yo tenía más vertiginosidad que en el presente. Hacía hasta tres series seguidas, era muy frenética, y estimulaba a mis compañeros de la Escuela Armando Reveron.

Nidia: ¿Cómo era la relación con tus compañeros en ese tiempo vertiginoso?

Erika: Muchos de mis amigos se sienten identificados con mi trabajo de hecho la autoría de algunas acciones de ese tiempo está rota: Son de autoría colectiva. Los amigos pensaban en una acción y me decían Erika qué tal si hacemos tal cosa, y yo les decía

¡Plomo, si va!